

EL FÍGARRO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo II

SAN SALVADOR, DOMINGO 30 DE JUNIO DE 1895

Num 12.

REDACTORES Y PROPIETARIOS:

Arturo A. Ambrogi *Victor Jerez*

SECRETARIO DE REDACCION:

Isaías Gamboa

Co-REDACTOR:

J. Antonio Solórzano

Matinal

EN UN ÁLBUM.

En las frescas mañanas esplendorosas
Sus perfumes esparcen las azucenas,
Los lirios, los jazmines, las bellas rosas,
Los claveles, las lilas y las verbenas.

Y las aves parleras y enamoradas
Dan al viento sus himnos y sus canciones,
Mientras las mariposas tornasoladas
Dan besos embriagantes á los botones.

Y á los tibios fulgores del sol naciente
Con ternura se arrullan las peteneras,
Y murmuran las ondas de la corriente,
Y suspiran las brisas de las praderas.

Y cuál se desvanecen áureos celajes
Y se ausentan las blancas, tenues neblinas,
Y aparecen sonrientes bellos paisajes
En las verdes llanuras y en las colinas!

Y el astro-rey se eleva siempre radiante,
Iluminando, fúlgido, la azul esfera,
Y los pájaros cantan su himno triunfante
A las lindas mañanas de primavera.

Goza, goza, y no pienses en desconsuelos:
Oye cómo se arrullan las peteneras!
Mira qué azules están los cielos
Y qué frescas las brisas de las praderas!

J. ANTONIO SOLÓRZANO.

Cantar

Un beso te quiero dar;
Pero, de fijo, no sé
Ni cómo lo he de empezar
Ni cuándo lo acabaré.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

Las novias pasadas.....

Sí. Tuvo razón el inolvidable poeta:

Las novias pasadas son copas vacías!

Son copas que hemos consumido: licor que hemos gustado. En el festín escancia Ganimedes el néctar de los dioses. El beso es una estrofa que tiene alas y que vuela. La sonrisa es presagio de dichas: es el arco-iris que anuncia el buen tiempo. La copa está rebozante. Sobre el mantel albo ha regado mano pródiga profusión de flores. Junto á la violeta, que es modestia, el clavel, que es todo orgullo. La gardenia inmaculada mancha su corpiño de lino con champagne, y murmura, ebria, palabras obscenas la tuberosa, que es novicia escapada.

Las novias que pasan, son licóres que hemos gustado.

A ellas les dijimos, en un raptó de ardorosa pasión, en un instante de concentrado lirismo: "os amamos"; como hoy bien podríamos decirles, en un raptó de hastío, en un momento de desaliento: "¡os detestamos!" Como se puede amar, se puede odiar. El desprecio llega cuando la mujer cansa, cuando ya se nos hace pesada, cuando en sus cartas descubrimos las faltas gramaticales y en sus palabras creemos descubrir falsías. La novia se deja, cuando en el alma tocan á muerto por una ilusión desaparecida. La novia que se va, como una golondrina otoñal, es la ilusión que muere de anemia, que languidece, marchita como una rosa que ha llegado al término de vida que le señala el verso de Malherbe. Y cuando las ilusiones mueren? Ah... En un rinconcito del alma, cavamos una pequeña sepultura, y dentro, colocamos el blanco féretro. Sobre el sepulcro brotan clemátides color de oro nuevo, mientras el cielo está siempre azul.

Ah! La novia que fuè! ¡Esa que véis, amigo, esa que véis, fue mi novia! La adoré con locura, la quise con frenesí. Fue ella para mí la musa color de rosa en mis noches azules. Fue ella la que guió mi pluma; la que, como ave en el nido, calentó mis versos, que fueron aves nerviosas y locuaces. Esa... fue mi novia! Sus labios me dijeron que me amaba, sólo, sólo á mí. Me dijeron que sólo en mí pensaba; que en

su almita sólo yo y sus papás tenían un lugar.

¡Candideces de colegiala! ¡Torpezas de pájaro nuevo! Y le mandé cartas y me mandó ella las respuestas; le mandé flores y me devolvió listoncitos. ¡Ah! ¡Los recuerdos!... Es lo único que queda después de que todo pasa. Recordamos los felices días en que tanto gozábamos; ella y yo.... "Los dos solos, los dos juntos".... El beso....! El "¡te amo!" que se murmura con labio trémulo!... Las flores....! Ah! El amor pasado es todo un poema, en que nosotros somos personajes; un poema que nosotros hacemos, que nosotros escribimos, y que más tarde solo nosotros leemos.

Y luego... Libre del amor que nos abruma, ¡qué feliz queda el alma! Es la casa que se ha reparado. Había allí un enfermo. *Ella* se moría tísica. Agonizaba. Un día de primavera murió. El alma, después de haber amado, es la casa nueva que se prepara para la novia que llegará. Se limpia todo, se fumiga, se pinta de nuevo, se cambian tapices para que cuando llegue la otra, no haya ni vestigios de la que se fue, de la que murió. Hay *comfort* en el saloncito blanco. En el balcón, esperan las flores: en el alero color de rosa, esperan las golondrinas grises, duermen las blancas palomas... Canta el agua en el surtidor, salta en chorros que se destrenzan en lluvia de diamantes.... En el rosal, la rosa nueva murmura un *lied* y el gorrión, el travesuelo, el coqueto, requiebra á las gardenias que van á misa.....

Preparamos los versos que haremos á la que va, tal vez luego, á tocar á los cristales de nuestro balcón, como una musa grácil.... A la otra, le repetiremos lo mismísimo que le dijimos á la que hemos despedido, á la que se ha ido para no volver, á la que nuestra fantasía finge muerta.

Principia el poema todo lleno de ternezas, todo empapado de felicidad. Creemos que todo eso será duradero, que todo eso tendrá vida. Pero la dicha pasa, como pasa la niñez y llega la juventud, como pasa el invierno y llega la primavera. Y el final, el epílogo, lo escribimos en papel orlado de luto. Somos viudos; por eso vestimos de negro. El luto dura el espacio que queremos; las costumbres no obligan al novio que fue á que lleve luto por el amor muerto. Lo lleva uno porque quiere. Me cansaré yo, y en vez de la levita negra me pondré una gris, una color de hoja seca. ¿Qué tiene que ver el público? Nada. Es luto que sólo uno sabe que lo lleva: luto que nace en el alma y en el alma se queda.....

Ah! virgen mía mi virgencita,
aquí conservo la margarita
que deshojaste pensando en mí.....

Aquí están esos pétalos sueltos... Aun huelen, pero débilmente. El perfume se va ya, se borra. Las demás flores, la rosa, el jazmín, la tuberosa, el hacecillo de violetas, se han secado ya: los listoncitos están amarillentos, el color, marchito: tu retrato casi se borra; el guante que me diste, está viejo, y el rizo de tu cabellera... Ah!... Ese sí está bueno, sano. Huele siempre á geranio; siempre está rubio, limpio, tal como me lo diste...

Tuvo razón el poeta inolvidable que llamó á las novias copas vacías. Quedan las heces rojas en el fondo del vaso transparente..... Nos retiramos del festín cuando llega el hastío, cuando sentimos sueño. El aire de la calle es frío, y muerde la piel á través del género espeso del *ulster*. Y hieren nuestros oídos las notas atropelladas y locas de un vals que gime un organillo ambulante.....

¡Traed otras copas de nuevo licor!

Y mojemos nuestros labios con otros besos.

CONDE PAÚL.

Otello

(PERSONAJES DE SHAKESPEARE.)

Yago, ¿qué has hecho? Entre los dos abriste
Un abismo de infamia, y es tu gozo.
Desdémona está triste
Y el león africano está celoso.

Corren esas dos almas, empujadas
Por tu mano, á la noche, que horroriza:
La blancura y la sombra, enamoradas,
Se ahogan en la mueca de tu risa.

Tanteando en las tinieblas, has echado
El lazo criminal: la duda empieza.
El tálamo nupcial está enlutado;
La sospecha levanta la cabeza.

Ya el dolor á Desdémona anonada,
Su alma en un mar de lágrimas se pierde:
Ya Otello al corazón lleva enroscada
La serpiente que mata cuando muere.

Los celos van á abrir su negro broche.
¡Desdémona infeliz! Alzó su brazo
El crimen ya.....

Y Otello, que es la noche,
Ahogó tanta blancura en un abrazo!

VICENTE ACOSTA

Cantares

Si Dios, en sus altos juicios,
del habla el dón nos quitara,
nos quedarían los ojos
y se hablarían las almas.

Por tu amor, te dije, soy
capaz de besar los cielos,
hoy he besado tus ojos,
¡y luego dices que miento!

J. A. SOLÓRZANO

Literatura Extranjera

POR

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

Ensueño fatigoso de la media noche—ensueño, no, pesadilla—que nos pone ante nuestros ojos monstruosa procesión de seres enfermos, llagados, delirantes, que hacen muecas macabras y muestran en sus contorsiones adementadas la gemidorralividez de sus carnes escuálidas. El fondo de sombras que esfuma los contornos de estos tristes seres y la fetidez doliente que emerge de ellos, acrecienta la sensación de angustia.

Alla vá el desfile de los incurables. . . . Volvamos los ojos, nosotros los latinos-americanos, y no nos contaminemos. Los manjares excitantes y acres son para los paladares estragados. Nosotros comenzamos á vivir. Si tropezamos, si caemos, si alguna vez nos estrellamos contra muros invisibles, es por inexperiencia, no por debilidad del envejecido por los vicios. Y puesto que estamos en el período de asimilación, vamos á saciar nuestra hambre en literaturas sencillas y sobre todo sanas.

Volvamos la vista á nuestro cielo.—Su sol, sus estrellas, su luna, no son los astros opacos y feos de un mundo impuro. Y los árboles que pueblan nuestros bosques, y las flores que crecen en nuestros jardines, son todo luz, todo vida robusta. Nuestros volcanes echan llamas, no lodo.

Hinchemos nuestros pulmones con el aire sano, y demos las espaldas á las brumas sucias, á los vientos emponzoñados.

Amemos el arte, pero no el arte perverso que puede echarnos en el montón de las cosas infectas.

Las flores que Gómez Carrillo nos describe en su libro, son flores descoloridas y envenenadas. Su hermosura dolorosa, daña á la vista;—sus perfumes embriagantes, son malsanos. Y ante todo, sus pétalos, sus tallos, todas ellas están chorreando el tósigo que pudre la sangre. Tósigo maldito, que nos hace señas seductoras y que—si no está de por medio nuestra firme voluntad—nos atraería hasta el punto de bebérmolo.

Gómez Carrillo nos da el veneno, envuelto en oro y azucarado. Porque tiene en verdad un modo encantador de escribir. No es poco deleite saborear su prosa castiza (cosa extraña en quien es francés en el fondo), algo enrevesada y oscura á veces, pero siempre hechicera, fácil y profundamente nerviosa. Nerviosa, sí;—se notan en sus frases crispamientos y espasmos.

Como crítico, me gusta Carrillo, por su crite-

rio amplio, que le aleja de pueriles cuestiones gramaticales; por su serenidad sin apasionamientos y “por ese admirable modo que tiene de retratar una figura y dar idea de una personalidad, sintetizando en un par de frases lo mejor que puede caracterizarle”.

Pero me disgusta por eso que él llama su eclecticismo y que es simplemente (el buen amigo perdonará mi franqueza) carencia de principios, falta de un credo determinado. De ahí que Carrillo tenga alabanzas para todos los extravagantes literatos que retrata en su libro. Y de ahí su conformidad contradictoria con todas esas teorías, engendradas al ayuntarse el ingenio enfermizo con la bruma impura de las ciudades corrompidas.

Y si su aceptación fuera franca y sin reticencias, se podría creer que él, como Carlos Morice, afirma que “las mejores escuelas filosóficas son la espiritualista, la materialista, la positivista, la experimental, la optimista y la pesimista; que las más grandes preocupaciones del hombre son el odio, el amor y la muerte, y que las mejores religiones son el catolicismo, el paganismo, el budismo, etc.”

Pero su conformidad se adivina, porque detrás de lo que dice, hace con la cabeza movimientos de aprobación—de aprobación vacilante y (pídole de nuevo perdón) con más de instintiva que de consciente. Con esto quiero decir que él las aprueba, porque la forma con que están dichas sugestiónalo fuertemente.

No es, pues, el efecto de un panteísmo enorme como el de Whitman, el que le hace aceptar todo, sino su amor á la belleza de la forma. Su contradicción no es “la de las almas vastas, que contienen á las multitudes”.

López Bago me repugna por lo anti-artístico de sus brutalidades;—pero encuentro verdad en la pintura que hace, en no recuerdo qué novela de las suyas, de los desesperados que van rectos y voluntariamente á buscar la muerte, por medio de las impurezas que enferman el cuerpo y achican el alma.

Irá camino de esa degeneración moral Gómez Carrillo? “Las enfermedades nerviosas son preferibles á la salud burguesa. Los histéricos que aún no han llegado á ese extremo funesto en que los ardores internos degeneran en locura sexual, tienen un encanto malsano que supera al atractivo de la perfecta robustez!”

Ah! no son esas las enseñanzas que pide la juventud hispano-americana, ni es bueno cancerar su corazón.

No se crea que, por lo que dejo dicho, censuro á Carrillo por habernos hecho conocer la moderna literatura francesa. Lo que quiero es que al conocerla la abominemos.

Y nada más á propósito para conocerla y abominarla que “Literatura Extranjera”. La fide-

lidad de los retratos y la impasibilidad de Carrillo, al aceptarlo todo tácitamente—y veáse cuán sutiles y torcidos son estos caminos de la crítica—nos dejan en libertad para formar nuestro juicio sobre los literatos franceses. En otras palabras, Carrillo nos dice muy bien cómo son esos literatos;—pero no sabe decirnos si son malos ó buenos—librando con esto á nuestro ánimo de toda tiranía que pudiera ejercer la opinión del crítico. El defecto, antes apuntado, de la falta de credo literario, se torna aquí en ventaja para el lector.

Y he aquí que Gómez Carrillo no aprovechó la enseñanza que él dice recibió. “Ahora he llegado á comprender que no todo lo antiguo es malo, que no todo lo nuevo es hermoso, que no todo lo raro es admirable y que no todo lo sencillo es vulgar”.

Mi deseo es que eso sea cierto y que el que es honra de Centro-América purifique su gloria.

Y que comprenda, sobre todo, que vale más la salud, por burguesa que sea, que las tristezas féridas del alma ó del cuerpo.

JOSÉ B. NAVARRO

Compañía de Opera

La noticia que dimos en el número pasado, respecto á la venida á esta capital de la afamada Compañía de Opera Italiana, de que es empresario el señor Azzali, ha resultado cierta. Han llegado ya algunos ejemplares del Elenco y Repertorio, los cuales nos apresuramos á reproducir. La Compañía llegará probablemente á mediados de este mes.

Primera tiple dramática absoluta, María Perri.—*Primera tiple ligera absoluta*, Lina Cassandro.—*Primera mezzo-soprano absoluta*, Zaire Montalcino.—*Primera contralto absoluta*, Cecilia Boazzo.

Primeros tenores dramáticos absolutos, Fernando Avendano, Ricardo Petrovich.—*Primer tenor ligero absoluto*, Egisto Niccoli.—*Primer barítono absoluto*, Lelio Casini.—*Otro primer barítono*, Oreste Benedetti.—*Primer bajo absoluto*, Ludovico Contini.—*Otro primer bajo*, Antonio Bardossi.—*Comprimario*, Ginevra Petrovich, Marcelo Petrovich.—*Comprimarios*—Olimpia Brosio—Cesare Di Ciolo.—*Maestro Director y Concertador*, Augusto Azzali.—*Maestro de coros*, Rodolfo Gonzaga.—*Gran orquesta*—*Coros de ambos sexos*.

Repertorio: Aida, Fausto, Gioconda, Carmen, Cavallería, Judía, Mignon, Los Payasos, Mefistófeles, Trovador, Ernani, Rigoletto, Lucia, Puritanos, Favorita, Lidia, Traviata, Lucrecia Borgia, Sonámbula, Norma, Hugo notes, etc., etc.

Nos alegramos infinito. Pueden irse preparando ya nuestras señoras y señoritas, nuestros caballeros. La temporada será deliciosa y merece la pena de algunos gastos.

Un cuento

Cuando le dieron la noticia de que ella, su novia, á quien él quería tanto, le daba á otro la ternura de su alma, sintió turbarse su espíritu, como si un golpe súbito le arrancara la vida; sintió el corazón despedazado por el dolor, por la ira de los celos, por la desesperación; y como si en su cielo se pusiera el sol de la dicha, vio con horror llenarse su alma de una espesa sombra.

Al principio dudó, no quería creer semejante cosa, cuando aun sentía entre las suyas el calor de sus manos, cuando aun creía aspirar el perfumado aliento de sus labios y recordaba que esos días, ayer quizá, habían estado juntos, y se prometieron tantas cosas, y hablaron de felicidad, de sueños y de porvenir; ella junto á él, las sillas tocándose, las manos enlazadas, ella sonriente y hermosa, leyendo él en sus ojos poemas de amor.... ¿Y era cierto lo que ahora le decían? Oh no! él no quería creerlo; pero se lo aseguraron tanto, que ya no podía dudar más.

No volvió á saber lo que había sido de ella.

El siempre pensaba en el mortal que le había arrebatado su tesoro, y decía: será elegante, hermoso, distinguido, inteligente, disputado por todas; y ante esta idea inclinaba la frente abatido.

Una tarde estaba con sus compañeros en la puerta de un café. Y sucedió que pasaba en ese instante ella, y otras amigas suyas, y un hombre.

—Ese, le dijeron, ése es. Y al verlos, el amante loco, el que al saber la noticia fatal había sentido su pecho lleno de dolor y de celos y de rabia, él, que al pensar en el amante sustituto veía en su imaginación un ideal de hombre, lanzó, al conocerlo, una estrepitosa carcajada, sin que los otros llegaran á saber si se reía del rival ó de ella, ó de los dos!

ERICO.

En la orgía

Cómo gozo cuando ebrias, delirantes bullen junto de mí, las cortesanas;.... me parece reviven las paganas leyendas de los faunos y bacantes!....

Las veo con sus túnicas flotantes bailar, alegres, cínicas, y ufanas, mil raras farandolas y pavanas que dibujan sus combas excitentes.

Y entre los gritos locos y chillones de esa apoteosis del amor obscuro, de ese rudo bullir de las pasiones,

Escucho con acentos tronadores la sorda carcajada de un sileno coronado de pámpanos y flores.

CLEMENTE PALMA

Rob

A José Chocano.

Lo conocí una tarde en el Café, mientras fumábamos un cigarrillo y paladeábamos un vaso de *absinthe*.

Todos los muchachos frecuentábamos asiduamente el Café Riqué: Un cafetín destartado, cuyo propietario era un húngaro, un enorme bohemio, de grande ojos negros y boca de mujer. Siempre, cuando á la hora verde, después del trabajo, llegábamos á la salita, le veíamos detrás del mostrador de mármol ya viejo, grasiento, sentado en su silla, de codos sobre la mesilla de los libros de negocios, fumando tranquilamente su pipa de tabaco Virginia ù hojeando alguna vieja colección de periódicos ilustrados, toda descuadernada. Era un "buen ogro", como le llamó más tarde el buen Rob. Por entonces era "el bohemio" simplemente y alardeaba de que "los muchachos que escribían en los periódicos" y hacían libros le tirasen la manta de su familiaridad.

Una tarde, después de la larga y pesada tarea de *La Prensa*, en que se escribía febril y rápidamente para llenar las largas columnas del diario, en que se revolvían papeles y se desataban paquetes de periódicos recién llegados, tijera en mano, para recortar la noticia reciente, y no tenía uno más compañero que el cigarrillo y rara, rara vez se cruzaban unas palabras entre los amigos, uno de ellos llevó á un muchachote rubio, simpático, pero todo desgredado, vestido malamente y con una casaca estrecha y un sombrero de fieltro que tal vez fue de su abuelito. Nos dijo él que se llamaba Rob y que venía de provincia; que era escritor y que hacía versos; que quería un huequesito de un periódico para hacer literatura. Esto último nos lo confesó alegremente, todo cándido.—"¡Bah, amiguito! No se haga ilusiones Ud.! No se haga ilusiones!", —le decía irónicamente Franz, mientras llevaba á sus labios el vaso, ya casi vacío.—"¡Hacer aquí literaturas! ¡Bagatelas como esas, para un diario comercial, que quita puesto á los editoriales importantes, para cederlo á los negros *clichés*, al anuncio de baratillo ó á la noticia de sensación! Rob, en verdad, nos pareció un soñador endiablado.

Y lo fue siempre así.

Luego, cuando fuimos entrando en intimidad, nos relató algo de su vida de perro. Su padre fue un endemoniado. Era labrador y se emborrachaba á menudo y les daba á él y á mamá solemnes palizas. Dios por fin se compadeció de ellos é hizo que una tarde el inhumano papá, fuese muerto de una puñalada en el estómago, por un compañero, á causa de una agria discusión en la taberna. Su madre, ¡era tan buena la pobre mujer!, sencilla, franca, que tal vez le quiso mucho.

Se había fugado de su casa, porque una prima suya había resultado criando un chicuelín que averiguaron ser suyo. Una historia de amor!

Tras larga asechanza la moza cedió. Unos ratos de placer y voluptuosidad. Casi todos los días tenían citas amorosas en la huerta ó en el extenso viñedo. Se amaban libremente, bajo los árboles, á la orilla de los arroyos, de cara al sol, á los ojos del buen Dios, que hizo el amor. Al tiempo, se vio el resultado. La abuelita de Nize, echó de ver que su nieta estaba en estado bien interesante. "¡Ah, bribonaza! Con que esas tenemos, pícara, sinvergüenza!" Y fue un gran escándalo en casa. Se buscó á Rob para llevarlo á chirona; pero Rob iba ya camino de la capital. Iba huyendo.

Esto nos lo contaba él con ingenuidad. "No comprendo—decía,—por qué me perseguían, cuando no hay ningún pecado en eso de reproducirse. El Señor dijo: "Creced y multiplicaos". Y yo busqué el medio que al alcance tuve, y Nize fue mi conquista. Ah! Luego tendremos un Rob pequeñuelo! Tal vez lo conozcan Uds. de repente!" Y se reía francamente.

*

Rob, era un buen amigo, un compañero inmejorable. Amaba el arte y nunca dejó de reírse y burlarse de los que lo democratizaban en escritos burdos, ó en cuadros mal pintarrajeados ó esculturas labradas á la buena del Señor. El arte! Oír á Rob hablar de él, irse, perderse en ese tema enorme, en esa selva enmarañada y vibrante que hace sonar al viento las enormes liras de sus follajes, era curioso. Disertaba tranquilamente primero; se exaltaba luego, rugía, daba golpes sobre la mesa, que hacían chocar, á veces las copas vacías ya, y acababa cansado, sudoroso, vencido, haciendo una glorificación de nuestros buenos maestros, de nuestro Zola, nuestro Daudet, nuestro buen Guy de Maupassant, de nuestra espiritual Gip y del maligno Marcel Prevost.

Había logrado colocarse en el diario en que estábamos algunos de nosotros y tenía sobre sí la pesada labor de corregir pruebas. ¡El, un artista, en esa tarea humillante! Sí? Pero... ¿Y el estómago? Eso es todo. Para hartar á ese monstruo es necesario trabajar, es necesario remojar los cocidos con el sudor y á veces con lágrimas. El no se alimenta de rimas, no quiere madrigales ni odas que indigesten. No. El quiere cosa fuerte: el buen trozo de beefsteak, la chuleta de carnero, la sopa mantecosa, el pan tierno y patriarcal, el vaso rebozante de vino tinto.

Rob lo comprendía así y pasaba todo el día, leyendo fojas entintadas, declamando como un actor, todo lo que en el diario saldría por la tarde. No daba esa infame tarea margen á la poesía. Cuando mucho, entre prueba que va y prueba que viene, se ponía á escribir al margen de un diario ó sobre un trozo de papel un madrigal rápido, un idilio, forjado al trote, un soneto, un acróstico á su novia, á la madre de su Robsito, de su amado pequeñín.

Siempre Rob es el mismo. Siempre concurre

al café y tiene su huequesito en "La Prensa"; solo que ahora no es ya corrector. A Rob se le ha encargado..... ¡Hacer los paquetes y rotularlos! Y el pobre lo hace todo por su estómago! Y todo por su pequeñín! Y todo por su Nize, que ya vive con él, compartiendo el goce y el bienestar de un hogar tranquilo.

¡Ha llegado por fin el soñador á su torre de marfil!

ARTURO A. AMBROGI.



El nombre suyo

(VERSIÓN LIBRE DEL INGLÉS DE BUCKHAM.)

Yo su nombre escribí sobre una rosa,
que su corola abría al alba rubia;
y en la tarde volví: la flor yacía
sobre la tierra, deshojada y sucia.

Me fuí á la selva, y la adorada cifra
grabé en el tronco de una encina augusta;
mas fué en la noche el árbol destrozado
por la tormenta, y lo arrastró la lluvia.

La montaña trepé, y esculpí el nombre
en la roca más alta y más oculta.
Terrible estrago! el terremoto horrisono
rompió la roca con ciclópea furia!

Mas si la flor, y el árbol, y la roca
no han conservado la memoria pura
de mi virgen amada, aquí en mi pecho
en cambio, tiene el corazón por urna!

ROMÁN MAYORGA RIVAS

Libros Nacionales

Se han publicado ya: *Prosa y Verso* por J. Antonio Solórzano; *Páginas* (2ª edición), por Alberto Masferrer; *Los Evangelistas*, por Juan José Bernal; *Moral Militar*, por Calixto Mixco. Trabajándose en la Imprenta Nacional están otros libros más: *Cuentos y Fantasías*, por Arturo A. Ambrogi; *Lugareñas*, por Carlos A. Inmendio; *Notas y Estudios*, por Enrique Gómez Carrillo; *Lecciones de Meteorología*, por Leopoldo A. Rodríguez; *Artículos Literarios*, por Víctor Jerez; *Estudios*, por el doctor y Presbítero Juan Bertis; *Noticia Estadística del Salvador*, por Rafael Reyes; *La Cornoide*, por Alberto Sánchez; *Compendio de Historia de Centro-América*, por Miguel Escamilla; *Aritmética Elemental*, por Francisco Campos; *Júpiter*, drama, por Francisco Gavidia. Además se trabajan en otras imprentas dos libros del festivo escritor Salvador J. Carazo.

Fotograbados

LORELEY

Para Francisco J. Amy

Bajo un cielo gris y opaco, entre el manto sutil tegido por las brumas, cabé el Rhin, que rumoroso y lento corre, como una enorme serpiente perezosa, entre viñedos floridos, cargados de gajos maduros y grandes árboles de follajes sacerdotales, sentada en una negra roca, he visto á Loreley, la hada blanca y nostálgica. La luna derramaba su tropel de rayos de plata, que cabrilleaban en las ondas del río y bañaban en dudosa claridad su soberbio cuerpo, casi en desnudez plena, de una blancura deslumbrante, blancura de hostia, de una morbidez de plumón de cisne regio y de unas formas y unos trazos de impecable corrección.

¡Loreley!... Se alza radiosa y pura como un ensueño de virgen, erguida y real como un lirio intacto! La profusa cabellera negra, salpicada de menudas gotas de agua, ondula al viento enamorado que se enreda en sus hebras sedosas. A sus pies yacen el labrado bandolín, nido de la harmonía, y el espejo, que copia constantemente su altísimo busto de diosa.

La hada medita... Piensa en el gallardo doncel que la ha engañado. Ah! ¡Eran tan dulces sus besos! Ah! ¡Eran tan fuertes y apasionados sus abrazos! Ah! ¡Era tan triste y soñadora su mirada!

Se ha despojado de sus collares valiosos, de sus sartas de topacios y esmeraldas y su cuello, firme, se inunda de la sombra que proyecta la melena espesa.

Loreley piensa en él. Agita su pecho una ansia indecisa. Y sus manos oprimen los senos combados, senos de nieve y rosa, solo tocados por los labios, llenos de besos vivos, de su amante blondo y feliz.

Loreley! Flor de nieve!... A veces, su labio rojo lo entreabre levemente la canción nostálgica, que brota pausada, lepta; que se desgrana como un collar de perlas pálidas.

Para su cuerpo opulento, el cincel glorioso. Tallad esas formas y alzadles un altar! Quemad ante esa virgen, ante esa belleza suma, ante esa mujer blanca, incienso y mirra embriagantes. Y oremos ante ese culto, arrodillémonos ante esa forma sagrada y... derramemos, ofrendemos á sus pies, las azucenas de nuestras plegarias, los asfodelos de nuestro amor, las elemátides de nuestra devoción!

ARTURO A. AMBROGI

Humorada

Según creen los amantes,
las flores vale más que los diamantes.
Mas ven que al extinguirse los amores,
valen más los diamantes que las flores.

CAMPOAMOR

Ayúdate

Los pueblos perecen y se salvan del mismo modo que perecen y se salvan los individuos. La voluntad, este misterioso poder genitor de milagros, es la muerte ó la vida, según el uso que se haga de él.

¿Qué haremos—dicen los que temen romper sus cadenas,—qué haremos, si hay millares de soldados, si el tormento reina por todas partes, si el espionaje cunde? Por fuerza hemos de someternos.

Exajeráis. El despotismo no alcanzaría á ser tan monstruoso si encontrara la menor resistencia; el poder de un tirano no llega nunca al extremo, allí donde hay hombres que no han descendido al último grado de la vileza ó del idiotismo.

El derecho siempre ha contado con un amigo: la protesta. Cuando tenéis los brazos atados, la boca amordazada, los pies cargados de cadenas; cuando parece que toda esperanza se os va, aun hallaréis medio, si queréis, de alzar vuestra censura, y cada vez que la omitáis, haced cuenta de que ya sois cómplices.

Quisiera yo saber qué esbirros van á violentaros para asistir á las fiestas de vuestros amos; quisiera yo saber á quién han castigado porque no compra los papeles-incensarios que entonan himnos á los verdugos; quisiera yo saber cuándo peligró vuestra vida ó vuestra hacienda porque no abríais los brazos á tanto aventurero que explota esa tierra desgraciada?

Repito que exajeráis.

Yo no soy espía, dice éste, por consiguiente cumplo con mi deber; yo no he ayudado á que éstos se eleven, dice otro, así es que estoy limpio; yo no adulo á nadie, dice aquél, no puedo hacer más. Qué habéis de poder? Para poder, es preciso querer, y para querer, no sentir el ruin apego de las cosas pequeñas.

Un nuevo cortesano llega de no sé dónde. Al día siguiente por la mañana, está echando á puñadas el incienso; por la tarde, la señorita encopetada, el caballero de buen tono, van con el advenedizo, orondos, triunfantes en tan honrosa compañía.

El comerciante á quien le acaban de arrebatarse á palos, el dinero envía sus anuncios al periódico que le ultrajó ayer ó le ultrajará mañana; el estudiantito que presume de liberal, va con sus ensayos á que se los publique el pasquín del Gobierno; el poetejo ó el escritor en que echan pestes contra el diputado canalla, no ven inconveniente en atenderle, en agasajarle donde y cuando quiera que le encuentran; la sociedad literaria ó científica, compuesta de hombres puros, busca, acepta, acoge á los que están viviendo de su desvergüenza.

Así es como esos saben cumplir con su deber. Ah! qué tiranos tenemos!—gritan.

Pues qué otra cosa merecéis, hombres necios, que ni siquiera os atrevéis á no sonreír delante de vuestros capataces?

La libertad no se pide de rodillas, ha dicho alguien. La frase no reza con todos: fuera pedir lo imposible; pero para hacer algo más tolerable y llevadero el despotismo, bastaría tener alguna dignidad.

Una noche estaba yo en un baile. Los concurrentes eran todos opositoristas rematados. A media noche se cuelean dos de los tipos más desvergonzados, más despreciables que el Vientre emplea para su mayor honra y gloria. Y qué pensáis que sucedió? Verlos entrar y hallarse rodeados de *caballeros*, y disputárselos las señoritas y hacerles arrumacos y comérselos en cariño, fue todo uno.

Y si empezara yo á contar de estas cosas! No contaré, pero sí he de decirles á todas esas pispiretas, que la misión de la mujer no estriba sólo en rizarse el cabello y adobarse de menjures; que cuando los hombres peligran, ellas están fuera de riesgo, y que cumplen muy mal con Dios, con la Patria, con ellas mismas, haciéndose honradoras de la canalla, compañeras inseparables de cuanto advenedizo llega á tomar por asalto lo que sólo se debe á los méritos de la inteligencia y de la honradez.

En una fiesta dada en el Teatro Nacional, uno de los hombres más tontos y también más perversos, un jayanote encumbrado por las comadrerías de la fortuna, se ha parado á medio salón y ha dicho esto: "yo me paso á los enemigos de El Salvador por aquí", á tiempo que levantaba una pierna y con la mano hacía el ademán más repugnante que puede ocurrirse á un palurdo.

Yo pregunto á esas mujeres, en nombre del pudor y de lo que deben á sus hijas: ¿cuántas dellas se retiraron indignadas? Cuántas dellas han rehusado volver á las orgías con que á diario consumen los histriones el trabajo de ese pobre pueblo?

Ya se ve! ¿cómo exigir de las mujeres, lo que los hombres no hacen; cómo esperar la salvación, de los débiles, cuando los fuertes están ahí, lame y más lame los pies inmundos del tirano!

No, así no se logra tener á raya á los pícaros; así no se contienen los avances de la tiranía; así no se constituyen naciones ni se obtiene el respeto de los demás pueblos. Así se ayuda á la infamia; así se coopera al reinado del mal; así se labra y se precipita la muerte de las sociedades.

Pueblo, ayúdate! Detente en ese tortuoso sendero; avergüénzate de tus faltas; medita en tu suerte y no esperes la salvación de los extraños, cuando sólo de tí depende. Quien sin ageno auxilio no se regenera, ya está muerto; el que pide socorro, se busca un amo; el que no confía en sus propias fuerzas, sucumbirá, porque es ley de Dios que sucumban y desaparezcan los incapaces de elevarse por sí mismos.

Si tienes alas, vuela; si no quieres volar, cae, y piérdete en la muchedumbre de las cosas oscuras.

1893

ALBERTO MASFERRER.

Fragmento

DE UN POEMA INÉDITO

IV

Edda es gloria, mi gloria más hermosa,
Más pura y más querida.
Su ternura y su amor fueron laureles
Que guardo frescos en la mente mía.

Edda es un idilio:
La belleza del campo, la casita
Oculta como un nido entre las flores
Que el céfiro acaricia.
El amor bajo el palio
De la bóveda azul, honda, infinita,
Al rumor de la fuente
Murmuradora y límpida
Que se llevaba los marchitos pétalos
En su onda fugitiva.
Las aves gorjeaban
En los espesos ramos escondidas,
Y acompañaban con sus dulces cantos
La voz, más dulce, de la amada mía.

¡ Oh mañanas de Julio,
Frescas, hermosas, límpidas!
Alejándonos juntos del alegre
Grupo de la familia,
Vagábamos los dos entre las flores
Sorprendiendo el botón que se entreabría,
Formando ramos de azucenas blancas
Y de violetas tímidas,
De albos jazmines y claveles rojos
Como su fresca boca purpurina,
Y adornaba sus bucles
Con la rosa más linda.

Era una noche espléndida; la luna
Como un globo de nácar ascendía
Por la región azul de las estrellas,
Derramando sus luces opalinas.
En torno se escuchaba
El rumor de la fuente fugitiva
Que arrullaba los sueños de las flores
Con ritmos de una música dulcísima.
Y allí junto á esa fuente rumorosa
Oyó la amada mía
El solo juramento
De constancia y de amor que hice en mi vida.

ISAÍAS GAMBOA

A Jorge Isaacs

(En su muerte)

Fuiste condor de omnipotente vuelo,
Nunca tus alas salpicó la escoria;
Tu nombre vivirá lo que la Historia,
Tu fama morirá si muere el Cielo.

Tu patria, presa de hondo desconsuelo,
Con su llanto hará eterna tu memoria:
Le dejaste, al morir, tu inmensa gloria
¡ Inmensa, sí, como su justo duelo!

Desde la alta región en donde hoy moras
¿ No ves el luto de la patria mía,
Su opaco sol, sus pálidas auroras?

¡ Huérfana está la bella poesía!
Llora su desventura á todas horas,
Y más que nunca llora tu *María!*

E. GAMBOA

Cali.—mayo, 1895.

Valioso triunfo

El ilustrado director de nuestro observatorio, doctor Alberto Sánchez, acaba de recoger un nuevo laurel en su ya fecunda carrera científica. El eminente Flammarion le ha propuesto como miembro perpétuo de la ilustre "Sociedad Astronómica de Francia", de la cual es Presidente aquel inmortal astrónomo.

Publicamos la carta que Flammarion ha escrito al doctor Sánchez, ufanos de ver que se enaltecen los merecimientos de un joven patriota de modo tan brillante, que la honra se refleja sobre el nombre de la Patria y es motivo de júbilo para la juventud salvadoreña, que tiene en Sánchez á uno de sus más distinguidos miembros.

He aquí la honrosa carta:

Sociedad Astronómica de Francia.

París, 24 de mayo de 1895.

Señor doctor Alberto Sánchez.

Señor:

Me he dado el placer de presentaros como miembro perpétuo de la Sociedad Astronómica de Francia, y Mr. Tisserand, director del Observatorio de París, se me ha unido gustoso para servirnos de padrino.

Recibiréis al mismo tiempo que esta carta, los Boletines de la Sociedad.

Haciendo votos por la prosperidad del Observatorio de San Salvador, os suplico aceptéis, querido señor, la expresión de mis sentimientos de simpatía y adhesión.

FLAMMARIÓN

Imprenta Nacional.